



Revista de Investigación del
Departamento de Humanidades y
Ciencias Sociales

E-ISSN: 2250-8139

rihumsoeditor@unlam.edu.ar

Universidad Nacional de La Matanza
Argentina

Lértora Mendoza, Celina A.

Los congresos nacionales de Filosofía de 1949 y 1971: dos hitos en la Filosofía argentina

Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, mayo-
noviembre, 2017, pp. 26-46

Universidad Nacional de La Matanza

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=581968933004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Los congresos nacionales de Filosofía de 1949 y 1971: dos hitos en la Filosofía argentina

Lértora Mendoza, Celina A.¹

Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
CONICET (Argentina)

Fundación para el estudio del pensamiento Argentino e Iberoamericano
FEPAI (Argentina)

Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSo y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos.

Celina A. Lértora Mendoza (2017) "Los congresos nacionales de filosofía de 1949 y 1971: dos hitos en la filosofía argentina" en RIHUMSO Número especial sobre Filosofía Argentina, año 2017 (6), del 15 de Mayo al 14 de noviembre de 2017, pp. 26-46 ISSN 2250-8139

¹ Doctora en Filosofía por las Universidades Católica Argentina y Complutense de Madrid. Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Comillas (España)

Miembro de la Carrera del Investigador Científico del Conicet, institución de la cual ha sido becaria de iniciación y perfeccionamiento, interna y externa.

Se especializa en historia de la filosofía y la ciencia medieval, colonial y latinoamericana, y en epistemología. Ha publicado treinta libros y 325 artículos y participado en 230 congresos, jornadas y encuentros, sobre temas de su especialidad. Ha sido y es profesora en diversas universidades argentinas (UBA, Salvador, UCA, Univ. Nac. del Sur) y extranjeras. Dirige proyectos de investigación a nivel nacional e internacional. Es miembro de diversas asociaciones referidas a la filosofía y la historia de la ciencia, es presidente fundadora de la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano (FEPAI) y Coordinadora General de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval. E-Mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

Resumen

Se analizan los dos primeros congresos nacionales de filosofía, considerados sendos hitos en la filosofía argentina reciente: el primero por consolidar la “normalización” de neutra filosofía y el segundo como expresión de un movimiento crítico de ella, dando origen a nuevas direcciones y opciones. Para trazar este perfil se ha recurrido a fuentes alternativas y nuevos abordajes: 1. Los testimonios de los asistentes, o los ecos que llegaron a sus alumnos o discípulos: a) publicados; b) testimonios orales recogidos en los dos últimos años; 2. Revisiones historiográficas específicas; 3. Actos recordatorios y celebratorios, especialmente el Congreso “60 años del congreso 1949 (Mendoza, UNCú, 2009)

Los testimonios analizados permiten inferir, en principio tres resultados; 1) una significativa dispersión de las valoraciones sobre estos congresos (e inclusive los recuerdos); 2) una tendencia a visualizar positivamente los aspectos en que el testigo concuerda o conoce mejor (a nivel de disciplinas filosóficas, de ideas y de personas), es decir, a hablar “de lo que sabe”; 3) un cierto silenciamiento u omisión de aspectos potencialmente conflictivos y/o negativos, incluyendo una reconsideración de la trayectoria filosófica tanto personal como colectiva.

Palabras clave: filosofía argentina – congresos nacionales de filosofía – I Congreso Nacional de Filosofía – II Congreso Nacional de Filosofía

Abstract

National congresses of philosophy of 1949 and 1971: two milestones in the Argentine philosophy

We analyze the first two national congresses of philosophy, regarded as milestones in recent Argentine philosophy: the first, as it consolidated the "normalization" of neutral philosophy and the second, for being an expression of a movement criticizing it, thus giving rise to new directions and options. In order to draw this profile, alternative sources and new approaches have been used: 1. The testimonies of attendees, or the echoes that reached their students or disciples: a) published sources; b) oral testimonies collected in the last two years; 2. Specific historiographical reviews; 3. Remembrance and celebration events, especially the Congress "60 years from the 1949 congress (Mendoza, UNCú, 2009)

The testimonies analyzed allow us to infer, in principle, three results; 1) a significant dispersion of the assessment of these congresses (and even the memories); 2) a tendency to visualize the aspects on which the witness agrees or knows best about (at the level of philosophical disciplines, ideas and people) in a positive light, that is, to speak "of what they know"; 3) a certain silencing or omission of potentially conflictive and / or negative aspects, including a reconsideration of the philosophical history, both personal and collective.

Keywords: Argentine philosophy - national congresses of philosophy - I National Congress of Philosophy - II National Congress of Philosophy

Introducción

Los dos primeros congresos nacionales de filosofía son sendos hitos que marcan el desarrollo de la filosofía argentina de la segunda mitad del siglo pasado y también son el inicio de una serie cuyo desarrollo es a su vez clarificador de los rumbos de nuestra filosofía reciente.

1. El Primer Congreso

Las reuniones filosóficas de envergadura comenzaron un tanto tardíamente en Argentina. Hasta 1949 ninguno de los pocos habidos ostentó el calificativo de “nacional”. Sin embargo, otros encuentros académicos sí habían adquirido ese nivel, reclamado como signo y prueba del nivel alcanzado por la disciplina en cuestión. La “normalidad filosófica” (expresión de Romero) argentina era sentida así sin duda por la gran mayoría de nuestra comunidad filosófica. Es así que surge el Primer Congreso Nacional de Filosofía, organizado por la Universidad Nacional de Cuyo con el decidido apoyo del Gobierno Nacional. Tuvo muchas derivaciones que aún no están suficientemente analizadas y valoradas. Los volúmenes de sus *Actas* son sólo una parte de su historia, si bien esencial y de imprescindible consulta y análisis.

Para trazar el perfil poco conocido de su historia se ha recurrido a fuentes alternativas y nuevos abordajes. Ellos son los siguientes:

1. Los testimonios de los asistentes, o los ecos que llegaron a sus alumnos o discípulos. La investigación recoge dos tipos de testimonios

1.1. Los redactados y publicados (o dados a conocer de algún modo) por los testigos, que narran sus vivencias. Si bien en algunos casos se trata de notas “periodísticas”, no lo son en el sentido habitual (ese tipo de notas no se considera aquí, si bien no se desconoce su importancia);

1.2. Testimonios obtenidos conforme al método de historia oral, realizados en los dos últimos años.

2. Revisiones historiográficas específicas

3. El congreso celebratorio de los 60 años, realizado en 2009 y organizado también por la Universidad Nacional de Cuyo.

Los puntos investigados en especial han sido

1. La comunidad filosófica nacional: acercamientos y distanciamientos filosóficos y políticos; de qué modo se reflejó en el congreso.
2. La comunidad filosófica internacional; asistencia, participación y ecos.
3. Expectativas concordantes y diferentes de las expectativas y balances de las dos comunidades
4. El poder político: su apoyo al congreso, su rédito y su handicap.
5. El discurso de cierre del Presidente Perón y su posterior historia, relaciones con la filosofía argentina.

1.1. Los resultados de las Actas

Perfil de los trabajos, participantes, temas y sesiones

El Congreso tuvo sesiones plenarias y particulares. En ambos grupos participaron argentinos y extranjeros. Además hubo un número considerable de discursos, que no pueden considerarse trabajos de investigación y/o de exposición filosófica, pero sí deben tomarse como intervenciones indicativas de la conciencia de la comunidad filosófica sobre el estado y la marcha de la disciplina, así como ideas prospectivas y proyectos. Aunque sin duda estos discursos merecen un estudio especial, no es posible hacerlo aquí.

El análisis bibliográfico de la parte académica de las actas arroja los siguientes resultados en cuanto a participantes y temas:

Sesiones plenarias (por invitación)

1. La filosofía en la vida del espíritu ²	5
2. La persona humana ³	5
3. El existencialismo ⁴	5
4. La filosofía contemporánea ⁵	5
5. La filosofía y la ciudad humana ⁶	5
6. Conmemoración y Homenajes ⁷	6

² Nimio de Anquín, Ernesto Grassi, Luis Juan Guererro, Charles de Konink, Ángel Vassallo.

³ Donald Brinkmann, Honorio Delgado, Octavio Nicolás Derisi, Nicolai Hartman, Helmut Kuhn.

⁴ Nicola Abbagnano, Carlos Astrada, Hernán Benítez, Karl Löwith, Gabriel Marcel.

⁵ Ramón Ceñal Lorente, Jean Hyppolite, Gustav E. Müller, Luis Pareyson, Wilhelm Szilasi.

⁶ Gaston Berger, L. L. Bernard, José Corts Grau, Carlos Cossio, Ugo Spirito.

Sesiones particulares

1. Metafísica ⁸	25
2. Situación actual de la filosofía ⁹	10
3. Filosofía de la existencia ¹⁰	20
4. Lógica y gnoseología ¹¹	15
5. Axiología y Ética ¹²	13
6. Psicología ¹³	6
7. Estética ¹⁴	21
8. Epistemología y filosofía de la naturaleza ¹⁵	11
9. Filosofía de la historia, la cultura y la sociedad ¹⁶	12
10. Filosofía de la educación ¹⁷	19

⁷ Conmemoración de los centenarios de Francisco Suárez, Johann Wolfgang von Goethe y Enrique José Varona. Homenaje a la memoria de Felix Krüger, Guido de Ruggiero y Martin Grabmann: Enrique B. Pita, Fritz Joachim von Rintelen, José Vasconcelos, Eugenio Pucciarelli, Miguel Ángel Virasoro, Nimio de Anquín.

⁸ Nicola Abbagnano, Rodolfo Mario Agoglia, Carlos Astrada (2), Andrés Avelino, Donald Brinkmann, Manuel Gonzalo Casa, José María de Estrada, Cornelio Fabro, Liutprando Filippi, Eugen Fink, Clarence Finlayson, Ángel González Álvarez, Auguto Guzzo, Nicolai Hermann, Jesús Iturrioz (2), Ludwig Klages, Louis Lavelle, Antonio Millán Puelles, Severo Reynoso, Delfim Santos, Wilhelm Szilasi, José Todolí, José V. Torres, José Vasconcelos.

⁹ Robert Aron, Gaston Berger, Maurice Blondel, Walter Cerf, Benedetto Croce, Jean Hyppolite, Karl Jaspers, René Le Senne, Julián Marías, Diamantino Martins, Hernán Zucchi.

¹⁰ Nimio de Anquín, Gaston Berger, Otto Friedrich Bollnow, Walter Bröcker, Ramón Ceñal Lorente, Marie-Madeleine Davy (2), Hans Georg Gadamer, Paul Häberling, Charles de Koninck, Ludwig Landgrebe, Gabriel Marcel, Adolfo Muñoz Alonso, Luis E. Nieto Arteta, Luis Pareyson, Ismael Quiles, Ugo Spirito, Miguel Ángel Virasoro, Rafael Virasoro, Alberto Wagner de Reyna.

¹¹ Benjamín Ayba, Juan Alfredo Casaubón, Galvano della Voilpe, Octavio Nicolás Derisi, Réginald Garrigou-Lagrange, Isaac Guzmán Valdivia, Héctor A. Llambías, Francisco Miró Quesada, Luis E. Nieto Arteta, Oswaldo Robles, Abelardo F. Rossi, Bertrand Russell, Horacio Schindler, Berlisario D. Tello, Juan Adolfo Vázquez.

¹² Andrés Avelino, Guido Calogero, Guglielmo da Castellana, José Cortés Grau, Luis Farré, José Salvador Guandique, Francisco Larroyo, Furio Lilli, Juan Llambías de Azevedo, Gabriel Marcel, José Antonio Olguín, Fritz Joaquim von Rintelen, Francisco Vocos.

¹³ Donald Brinkmann, Honorio Delgado, Luis Felipe García de Onrubia, Víctor García Hoz, Oscar V. Oñativia, João de Sousa Ferraz.

¹⁴ Jorge H. Atttwell de Veyga, Raymond Bayer, Pedro Atilio del Soldato, Emilio Estiú, Luis Farré, Miguel de Ferdinandy, Mario García Acevedo, Luis Juan Guerrero, Jamil Almansur Haddad, Helmut Hungerland, Mabel Ruth Lerate, Magdalena Linero, Francisco E. Maffei, Jaime María de Mahieu, Carlota T. de Mathaus, Adolfo Muñoz Alonso, Malvina Rosa Quiroga, Luigi Stefanini, Manuel Toussaint, Manuel B. Trias (2).

¹⁵ Olsen A. Ghirardi, Ernesto Grassi, José Tristán Liendo, Enrique Loedel Palumbo, José M. Martínez Carreras, Antonio Millán Puelles, Alberto Palcos, Ricardo D. Pantano, Pedro Pí Calleja, Fausto I. Toranzos, Thurf von Uexküll.

¹⁶ Alberto Baldrich, Fortunato Brancastisano, A. Carneiro Leão, Harold E. Davis, Karl Löwith, José Enrique Miguens, María Delia Gatica de Montiveros, Leopoldo Eulogio Palacios, Juan Pichon-Rivière, César E. Pico, Alfredo Poviña, Julio E. Soler Miralles.

11. Filosofía del derecho y de la política ¹⁸	11
12. Historia de la filosofía ¹⁹	20
13. Filosofía argentina y americana ²⁰	8

De los expositores, 50 tuvieron más de una participación en el Congreso, con las siguientes variantes: trabajos en plenario, trabajos en Comisiones, discursos, mensajes institucionales. Considerando estas variantes en dos categorías: trabajos y discursos tenemos las siguientes participaciones especiales o aumentadas: 36 participantes tuvieron dos presentaciones; 29 con 2 trabajos²¹, y 7 con un trabajo y un discurso²². En conjunto, puede decirse que los resultados académicos del congreso fueron notables, y para muchos de los asistentes, tanto argentinos como extranjeros, la primera oportunidad de intercambiar personalmente, luego del aislamiento producido por las causas políticas que llevaron a la Guerra Civil Española primero y a la Segunda Guerra después. Tal vez por esta coyuntura, o por el desarrollo y diversificación posterior de la comunidad filosófica nacional e internacional, y por el afianzamiento local de las comunidades antes dispersas por dichos motivos, o por otros motivos, pero lo cierto es que ese resultado no volvió a repetirse.

1.2. Otras fuentes

Conforme al criterio establecido, se analizan a continuación otras fuentes portadoras de otros datos.

¹⁷ Juan E. Cassani, Alberto D. Cirelli, Harold E. Davis, Horacio A. Fasce, Víctor García Hoz, Ángel González Álvarez, Elisabeth Goiguel de Labrouse, Diego F. Pró, Delfim Santos, Luigi Stefanini.

¹⁸ Enrique R. Aftalión, Robert Aron, Vicente Ferreira da Silva, Alfredo Fragueiro, Ernesto Grassi, Juan M- Hernández de Gurmendi, Miguel Herrera Figueroa, Otto E. Langfelder, Julio Meinvielle, Enrique B. Pita, Jorge R. Tagle.

¹⁹ María Mercedes Bergadá, Joaquim de Carvalho, Arturo Conte, Galvano della Volpe (2), Emilio Estiú, María Teresa Gramajo, Mariano Ibérico, Roger Laboruyse, A.A. Luce, Agustín Martínez, Rodolfo Mondolfo, Gustav E. Müller, Benito R. Raffo Magnasco, Michele Federico Sciacca, Luis M. Seligman Silva, Severiano Tavares, Gastón Terán, Uldarigo Urrutia, María Eugenia Valentí.

²⁰ L. L. Bernard, A. Carneiro Leão, Adelina Castex, Carlos A. Luque Colobres, Roberto I. Peña, Alfredo Pueyrredón, Luis Washington, Juan Carlos Zuretti.

²¹ Nicola Abbagnano, Robert Aron, Andrés Avelino, Ramón Ceñal Lorente, José Corts Grau, Harold E. Davis, Marie-Madeleine Davy, Honorio Delgado, Octavio Nicolás Derisi, Emilio Estiú, Luis Farré, Víctor García Hoz, Luis Juan Guerrero, Nicolai Hartmann, Jean Hyppolite, José Iturrioz, Charles de Konink, Karl Löwith, Antonio Millán Puelles, Gustav E. Müller, Luis E. Nieto Arteta, Luis Pareyson, Fritz Joaquim von Rintelen, Delfim Santos, Ugo Spirito, Luigi Stefanini, Wilhelm Szilasi, Manuel B. Trías, José Vasconcelos.

²² Cornelio Fabro, Hans Georg Gadamer, Luis Felipe García de Onrubia, Juan Llambías de Azevedo Francisco Miró Quesada, Uldarico Urrutia, Alberto Wagner de Reyna.

1.2.1. Testimonios de los asistentes

Dado el tiempo transcurrido, sólo ha sido posible entrevistar a una joven participante, Lucía Piossek, quien también ha escrito sus recuerdos y reflexiones sobre este encuentro. En la entrevista realizada por Celina Lértora (2013), a lo ya dicho o escrito por ella, recuerda algunos aspectos de interés, aunque no sean propiamente académicos. En primer lugar, que los organizadores del congreso tuvieron a su disposición medios económicos en una medida en que –según su experiencia- no volvió a tener ninguna otra reunión filosófica en el país. Todos los asistentes, asegura, aun los que, como ella, eran sólo oyentes, tuvieron viaje y estadía pagados por la organización. Además, lo considera un congreso “lujoso”. El principal hotel de la ciudad de Mendoza fue alquilado por el gobierno en su totalidad, para alojar allí a todos los participantes y realizar la mayoría de las sesiones. Las comidas también corrieron por cuenta de la organización. Según la Dra. Piossek, los organizadores se preocuparon por hacer la estadía grata a los invitados, sobre todo extranjeros. Todos los días había actos especiales en los lugares más caracterizados de la ciudad, y visitas a lugares turísticos cercanos. El congreso duró una semana y en ese tiempo se organizaron visitas a lugares turísticos y naturales más alejados de la ciudad, como el entorno de la cordillera. Su impresión fue y sigue siendo que el Presidente Perón, que se hizo presente para pronunciar el discurso de cierre, tenía la intención de mostrar un país pujante, fortalecer la relación entre el bienestar argentino y su propia política económica, es decir, no sólo ofrecer un foro filosófico.

Añade también que los extranjeros (y recuerda especialmente a Gadamer) se sintieron muy halagados por este trato, que muchos asistentes europeos consideraron muy importante ya que el congreso fue para varios de ellos la primera oportunidad de reencontrarse en un foro académico luego de la terminación de la Segunda Guerra. Considera la entrevistada que si ésta fue –como pareciera- una motivación específica de ciertos aspectos organizativos, no puede dudarse de su éxito. En efecto, casi todos los extranjeros recordaron, incluso pasados muchos años, este congreso como un momento especial de sus vidas académicas y de sus experiencias personales.

Este testimonio es interesante, no sólo porque recrea aspectos y detalles casi desconocidos u olvidados, sino también porque pone implícitamente el acento en la disparidad de ecos del encuentro. Por un lado, extranjeros agradecidos y sinceramente admirados, tanto del congreso en sí, como del país anfitrión. Por otro, un notable silencio en los años posteriores, como he tenido ocasión de observar.

En tercer lugar, el testimonio de Lucía Piossek es importante porque revela que la figura del General Perón y su discurso final no fueron de ninguna manera percibidos en ese momento como características esenciales del congreso, idea que se instaló mucho después y, al parecer, más por obra de los historiadores que de los testigos. Ella misma cuenta que no oyó el discurso final porque, como otros jóvenes participantes, habían dedicado ese día a hacer paseos por la montaña y por diversas circunstancias llegaron tarde. Ninguno pensó haberse perdido “un momento histórico”, como fue caracterizado después. Algunos detalles convalidan esta impresión de una joven asistente: las *Actas* son sumamente parcas al mencionar el acto de cierre. El congreso mismo no tuvo el eco que por su envergadura real podría esperarse; algunos asistentes que escribieron la historia de la filosofía argentina de esa época con pocos años de diferencia, como Luis Farré (1957), no lo mencionan. Participantes que hablaron y discutieron ampliamente en las sesiones, como Mons. Octavio N. Derisi, no hablaron de él en sus clases ni lo incluyeron en sus recuerdos académicos. Sería arriesgado hablar de una “conspiración de silencio”, porque no se sabría identificar a los conspiradores y sus motivos, pero sin duda el hecho de la falta de eco local frente al considerable eco externo es un tema que merece ser analizado con más cuidado.

1.2.2. Revisiones historiográficas

Los escritos de historia de la filosofía argentina prácticamente no se han ocupado del congreso. Ya se dijo que no lo menciona Luis Farré, tampoco la obra posterior de Luis Farré y Celina A. Lértora Mendoza (1981), ni la más reciente de Alberto Caturelli (2000). Es cierto que el criterio de estas revisiones panorámicas no incluye un estudio pormenorizado de congresos, pero la ausencia de uno tan importante para la consolidación de la “normalidad filosófica” argentina, tema que sí se toca, con ese u otro nombre, no deja de resultar también algo anómalo y cuya dilucidación espera turno.

1.2.3. El Congreso de 2009

En 2009 se realizó en Mendoza, organizado por la Universidad Nacional de Cuyo, un Congreso conmemorativo del cincuentenario del 49. Aunque anunciado con este objetivo, dado que también era preparatorio del bicentenario y quería ser representativo de la filosofía argentina hodierna, la referencia a ese acontecimiento quedó bastante desdibujada. Hubo sí, un panel rememorativo en que participaron los

dos académicos participantes en condiciones de salud que pudieran exponer sus recuerdos, la citada Dra. Lucía Piossek y el Dr. Arturo A. Roig. Piossek rememoró especialmente su relación con Gadamer, a quien conoció en el congreso. Roig esbozó algunos pocos recuerdos sobre la imponente y gran concurrencia a los actos, pero no aportó sustancialmente nada más. Ante algunas preguntas posteriores, ambos estuvieron de acuerdo en que en los años siguientes el congreso casi no se mencionó en los ámbitos académicos argentinos. Queda para otra oportunidad un análisis más pormenorizado de este congreso.

En síntesis. Los testimonios analizados muestran una significativa diferencia entre sí, lo que induce a una conclusión preliminar: hubo una significativa dispersión de proyectos, intereses y resultados del congreso, que no han sido aún claramente determinados. Pero sí queda claro que el Congreso de 1949 consolidó la comunidad filosófica académica y fue una especie de declaración de su “normalidad”. El camino transitado hasta el siguiente hito desarrolló tanto sus potencialidades como sus tensiones internas.

2. El Segundo Congreso

Desde 1949 a 1971 transcurrió casi un cuarto de siglo sin que se sintiera –al menos de modo expreso– la necesidad de reiterar la propuesta de un congreso nacional de filosofía. En esta oportunidad la encargada de la organización fue la Universidad de Córdoba, y también se contó con apoyo del gobierno nacional, aunque de modo menos ostensivo. Su preparación fue laboriosa (Ponferrada, 1972). Comenzó en 1967, a instancias del Dr. Olsen A. Girardi, Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba, quien designó al Dr. Alberto Caturelli para organizar un congreso a realizarse en 1968, pero en su informe aconsejó realizarlo en 1969; se nombró una Comisión compuesta por Manuel Gonzalo Casas, Emilio Sosa López y Alberto Caturelli. Ellos propusieron una lista de colaboradores y convocaron a todos los profesores de la Escuela de Filosofía cordobesa y a 23 docentes de otras Universidades, quienes en una reunión especial fijaron los temas centrales y el título principal. El congreso se retrasó dos años de la fecha prevista, y fue realizado del 6 al 11 de junio en el Sierras Hotel de Alta Gracia²³.

²³ En realidad el congreso se clausuró un día antes, el viernes 11, según Ponferrada (1972, 54) porque al parecer muchos ya se habían ido y otros se prestaban a hacerlo, cansados tras cinco días de intensa actividad, pero añade este dato poco conocido, información seguramente

2.1. Los resultados de las Actas

Las *Actas* propiamente dichas, editadas con posterioridad a la realización del Congreso, son dos tomos publicados en Buenos Aires por la Editorial Sudamericana (1973). Con anterioridad a la reunión se publicó un volumen a cargo de la misma editorial (1971) cuya explicación por parte de los organizadores fue la siguiente:

El presente libro constituye un volumen previo a la totalidad de las Actas del IIº Congreso Nacional de Filosofía. Estos trabajos ponen de manifiesto ciertas líneas centrales de la filosofía contemporánea. Posteriormente aparecerán los volúmenes de las *Actas* del Congreso que reúnen todas las comunicaciones de filósofos argentinos y extranjeros que nos han hecho el honor de participar. De este modo deseamos evidenciar nuestra voluntad de servicio a cuantos están embarcados, actualmente, en la reflexión filosófica. Alberto Caturelli, Secretario Ejecutivo; Emilio Sosa López, Secretario de Publicaciones (p. 6).

El libro consta de 18 trabajos, 15 argentinos²⁴ y tres extranjeros²⁵. Como puede apreciarse los organizadores quisieron seleccionar un grupo al que consideraron – pese a su gran diversidad- representativo de la filosofía argentina. Incluyeron autores de largo prestigio (al menos dentro de sus respectivos grupos) como Aybar, Derisi o Farré; otros de la generación intermedia como García Venturini, Presas o Maliandi; y otros de la “nueva generación” que ya apuntaba un lugar en el pensamiento latinoamericano como dos jóvenes profesores, Ceriotto y Dussel, quien dos años después huyó del país y terminó execrado por los mismos organizadores que en 1971 lo habían escogido como modelo del filosofar argentino.

En el inicio del Tomo I de las Actas se indica de modo escueto:

“El IIº Congreso Nacional de filosofía fue convocado por la Universidad Nacional de Córdoba como homenaje al Cuarto Centenario de la fundación de la ciudad de Córdoba. Se realizó del 6 al 12 de junio de 1971. Aquí se incluyen los trabajos que

recogida de boca de los organizadores: “Además se anunciaba un ‘copamiento’ del Congreso por grupos estudiantiles, que hubiera sido un final lamentable para un encuentro académico”. Es difícil saber si verdaderamente había intenciones de ejecutar la amenaza, dejada para el último día, que en realidad era medio día, con una sola sesión y lectura de los resúmenes, es decir, un escenario poco interesante para “copar”.

²⁴ Benjamín Aybar, Carlos Ludovico Ceriotto, Enrique D. Dussel, Octavio Nicolás Derisi, Raúl Echauri, Luis Farré, Jorge L. García Venturini, Néstor García Canclini, Ricardo Maliandi, Diego Pró, Mario A. Presas, Ricardo Pochtar, José Sazbón, Jorge Uscatescu y Miguel Verstraete.

²⁵ Paul Gochet, Francisco Miró Quesada y Oscar V. Oñativía.

por su importancia, significación y rigor responden a los temas de sus Sesiones Plenarias (vol. I) y Simposios (vol. II)". Alberto Caturelli, Secretario Ejecutivo; Emilio Sosa López, Secretario de Publicaciones (p. 8).

Los tomos de las *Actas* contienen los trabajos (aunque no todos) que fueron presentados en las sesiones plenarias (I) y los simposios (II)

El elenco de plenarios es el siguiente

1. Sentido, función y vigencia de la filosofía ²⁶ -	19
2. Lenguaje y comunicación ²⁷ -	11
3. Verdad y enmascaramiento ²⁸ -	12
4. Filosofía y técnicas del poder ²⁹ -	10
5. Presencia de Dios en la filosofía ³⁰ -	18

Los simposios fueron los siguientes

1. El problema del ser en la filosofía actual ³¹ -	11
2. El arte como expresión y revelación ³² -	11
4. La enseñanza y la investigación filosófica ³³ -	5

²⁶ Rodolfo M. Agolia, Manuel Albadea, Ignacio Alcorta, Alberto Caturelli, Rubén Dri, Dario Galli, Luis Felipe Guerra, Carlos J. Lavagnino, Adolfo Muñoz Alonso, Carlos Paris, Bruno L. C. Piccione, Alfredo Poviña, Eugenio Pucciarelli, Ismael Quiles SJ, Rubén Sanabria, Manuel B. Trías, Gastón Terán y Rafael Virasoro.

²⁷ Juan Alfredo Casaubón, Julio C. Colacilli de Muro, Jorge Néstor Espósito, Carlos Lungarzo, Néstor Otero, Roberto Rojo, Calotina Scandaliari, Jorge Roberto Seibold, José Tamayo Herrera, Walter A. Tolaba y Roberto J. Walton.

²⁸ Judith Botti de González, José Canal Feijóo, Osvaldo Francella, Ivo Höllhuber, Evanghélos Moutsopoulos, Lucía Piossek Prebisch, Jorge Saltor, Sergio Sarti, Michele Federico Sciacca, Manuel B. Trías, Adalberto F. Valleco y D. J. Vogelmann.

²⁹ Francisco Arias Pelerano, Norberto Álvaro Espinosa, Edgardo Fernández Sabaté, Olsen A. Ghiorardi, Nelson Nogueira Saldanha, Augusto Pescador, Aldo Prior, E. L. Revol, Emilio Sosa López, Jorge Uscatescu.

³⁰ Sante Alberghi, Celia Aizicson de Franco, Albino Babolin, María C. Bulacio de Médici, José María Cigüela, Jules Chaix-Ruy, Lorenza Dadomo, Octavio Nicolás Derisi, José María Fragueiro, Darío Galli, Francisco García Bazán, Víctor Massuh, Julio Meinvielle, Miguel Ángel Mirabella, Ambrogio Giacomo Manno, Juan Carlos Scannone, SJ, Antonio Tovar y Noé Zevallos.

³¹ Juan Carlos Scannone SJ, Renzo R. Breglia, Adolfo P. Carpio, Ángel Jorge Casares, Luis Farré, Edgardo Fernández Sabaté, Arturo García Astrada., Blanca H. Parfait, Gustavo Eloy Ponferrada, Domingo Renaudière de Paulis OP y Edith Vallinas.

³² Carlos Asti Vera, Romano Galeffi, Luis María García, J. A. García Martínez, Alain Guy, Ángel T. Lo Celso, Osvaldo López Chuhurra, Roberto Podestá, Mario A. Presas, Margarita Schultz y Manuel B. Trías.

4. Lógica y filosofía de las ciencias³⁴ - 8
5. El hombre, el universo, la nueva cosmología y la nueva historia³⁵ - 8
6. Filosofía y ciencias humanas³⁶ - 6
7. Balance y perspectiva de la filosofía en la Argentina³⁷ - 8
8. América como problema³⁸ - 5

Mirado en su conjunto, el resultado parece bastante variado y representativo de la realidad filosófica argentina de ese momento, aunque a partir de este dossier no puede explicarse el desarrollo posterior, lo cual también es indicativo de que, efectivamente, en algún sentido al menos, representó un punto de llegada y un inicio de ruptura de la tradición hasta entonces consolidada.

2.2. Otras fuentes

Siguiendo el mismo criterio y método que en el caso anterior, se han analizado fuentes alternativas a las *Actas*

2.2.1. Testimonios de los asistentes

2.2.1.1. Testimonios publicados

Luego del congreso se publicaron varias reseñas y comentarios; las que aparecieron en medios académicos fueron redactadas por asistentes activos, docentes de diversas Casas de Estudio. No se ha realizado un análisis de estos testimonios, de interés para calibrar el eco del encuentro. De los que se han podido recoger, mencionaré con cierto detalle la reseña de Gustavo Eloy Ponferrada, profesor de la Universidad Católica Argentina, publicado en la Revista *Sapientia*, órgano oficial de su Facultad de

³³ Aduardo Antonietta, J. F. Fernández Marcantoni, Celia Galíndez de Caturelli, Luis Noussan-Letry, Felipe Andrés Regner,

³⁴ Magdalena Bleyle, Andrea Bonomi, Juan Alfredo Casaubón, Augusto Furlan, Jaime María de Mahieu, Francisco Miró Quesada, Augusto Pescador y Jorge Alfredo Roetti,

³⁵ Stella María Bon, Santiago Caramella, Juan Carlos Cerfi, Germán Fernández Guizzeetti, Alfredo Fragueiro, Jorge L. García Venturin, Raúl R. Iriarte y Adalberto F. Villecco.

³⁶ Hernán Zucchi, Pedro R. David, Melvin de Fleur, Rafaello Franchini, Roberto Podestá y Amelia Podetti.

³⁷ Diego F. Pró, Alberto Caturelli, René Gotthelf, Alfredo Llanos, Santiago Monteserrat, Horacio M. Picco, Juan Carlos Torchia Estrada y María Eugenia Valentí.

³⁸ Arturo A. Roig, Adalberto Dessau, Máximo Etchecopar, Salustio Gutiérrez Pareja y Rodolfo Kusch.

Filosofía, en 1972. Es un texto importante por dos razones. La primera, que coincidiendo ideológicamente con los criterios de los organizadores, los expone y los hace más comprensibles a la mirada del historiador, representando una buena proporción de los asistentes, pero indicando a la vez las irreductibles posiciones no sólo en cuanto a las teorías filosóficas en sí, sino también en cuanto a la producción y valoración de la tarea filosófica. En segundo lugar, porque recoge algo que varios de los entrevistados ignoraron u olvidaron: el carácter conflictivo de los reclamos estudiantiles con apoyos docentes. Además, formula algunas consideraciones comparativas en relación al congreso del 49, que son de interés.

Comenzando por este último aspecto, Ponferrada recuerda el éxito del congreso del 49, debido no sólo a la calidad académica del mismo sino también al generoso apoyo del gobierno nacional. Con respecto al segundo, afirma:

No cabe establecer un parangón entre ambas asambleas: en la primera se dieron circunstancias irreversibles que condicionaron el acontecimiento de un modo decisivo y que en la segunda no pudieron influir, justamente porque estaban ausentes. Es notable que en el correr de tantos años no se viera materializada ninguna de las conclusiones prácticas aprobadas con gran entusiasmo en 1949 (p. 51).

Casi al final de la reseña establece otra comparación más específica: “Otro inconveniente contra el que chocó el Congreso fue el magro apoyo oficial, sobre todo económico: en esto hubo una distancia sideral con el primer congreso” (Ponferrada, 1972, 56). Sin duda ningún otro congreso filosófico argentino fue económicamente apoyado como el primero, ni mucho menos; pero tal vez el aporte no fue tan magro como estima Ponferrada, ya que varias instituciones oficiales y privadas concurren a solventarlo. De todos modos los participantes debieron pagar inscripción, aunque módica, y desde luego costear su propio traslado y estadía (salvo los invitados) y no tuvieron todos los gastos pagos, como en el anterior.

A lo largo de la reseña, Ponferrada puntualiza dos aspectos que le parecieron características propias del encuentro: la amplia gama de temas y de posiciones teóricas por un lado, por otro –y tal vez por ello mismo– notorios desniveles de calidad e incluso la dudosa pertinencia de ciertas comunicaciones. En cuanto al valor de los trabajos presentados, aunque reconociendo el riesgo de hacer nombres, llega a

mencionar 26³⁹ como los mejores, de los cuales la mayor parte son adherentes (en diverso grado, pero siempre positivo) a la tradición filosófica de los organizadores. Observa que la mayoría de los trabajos no se inscriben explícitamente en una corriente determinada, pero se advertía sin embargo la presencia de todas las tendencias del pensamiento filosófico argentino: “tomismo, marxismo, historicismo, existencialismo, idealismo, positivismo, espiritualismo, estructuralismo, personalismo, fenomenología, simbolismo lógico, etc.” (p. 55). El orden de mención no es aleatorio, sino que trasunta el mayor peso de sus exponentes en las sesiones. Según Ponferrada, aunque la tendencia más numerosa fue la tomista, la marxista fue la más activa y pese a lo reducido de su número⁴⁰ logró concitar interés y logró una cohesión grupal que demostró “que a pesar de sus divergencias internas conoce el valor del apoyo mutuo frente a otras posiciones” (p. 55). El tomismo, en cambio, “no actuó como grupo y pareció diluirse en los demás” e incluso hubo críticas entre ellos, hecho que puede interpretarse de diversas maneras, pero que “tal vez lo más exacto sea pensar que el sentido de libertad que afirma esta tendencia le impide manifestaciones gregarias” (p. 55).

Un punto muy importante de esta reseña es la referencia a un episodio que de algún modo marcó el inicio de los posteriores cuestionamientos a la filosofía académica argentina por parte de los estudiantes, y también expresa, en la pluma de Ponferrada, el pensamiento de los organizadores y sus adherentes, lo que explica, en mi criterio, la selección posterior de las publicaciones. Ponferrada la justifica porque previamente se ha descalificado el pensamiento de quienes se acercaban a los cuestionamientos estudiantiles. El párrafo merece ser citado en extenso:

Los simposios de este día [martes 8] fueron interrumpidos por un grupo de estudiantes de la Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba, aparentemente dirigidos por algún profesor de la misma, que en tono airado pidieron ser oídos. Se quejaban de haber sido excluidos del Congreso (queja sorprendente, ya que desde el principio algunos de ellos estuvieron presentes; por otra parte, como hizo notar un filósofo extranjero, los Congresos son para especialistas); plantearon luego la oposición dialéctica profesor-alumno en términos curiosamente

³⁹ Son ellos, Paris, Massuh, Derisi, Asti Vera, Carpio, Pró, Trías, Quiles, Puciarelli, Francella, Echauri, Terán, Fernández Sabnaté, García Astrada, Ladussans, Viaux, Bolzán Vertraete, de Anquín, Bergadá, Fraguera, de Estrada, Renauidiere, Podestá, Di Lco (p. 54).

⁴⁰ Conviene aclarar que el congreso se realizó durante un gobierno militar *de facto*, y que el marxismo teórico era sospechado de concitar cooptaciones de la juventud para los grupos guerrilleros ya muy activos. Es muy posible que ese escaso número no refleje el peso real del marxismo filosófico de esa época en Argentina.

similares a los de una lucha de clases (objeción de indisimulado tinte político); opinaron que el Congreso debió realizarse en la sede de la Facultad y no en un hotel (opinión no compartida por los congresistas, por claras razones de funcionalidad); por fin invitaron a la realización de un 'Congreso paralelo' con la participación de los alumnos (tesis que no contó con adhesiones) (p. 53).

Aunque la escena que describe Ponferrada se ha repetido -en Argentina y en otras partes del mundo- bastante reiteradamente, en ese momento significó una novedad casi escandalosa. Sin embargo, el reclamo en sí -despojado de tintes circunstanciales debido a su forma de exteriorizar el petitorio- es muy antiguo y tiene una venerable historia en la historia de los movimientos estudiantiles argentinos: se remonta por lo menos a la Reforma Universitaria de 1918.

En síntesis, Ponferrada concluye que el congreso fue fecundo, y aunque muchos trabajos no tuvieron la hondura deseable, otros fueron realmente excelentes y además debe computarse el valor del encuentro, del intercambio de opiniones siempre en un clima de mesura, y por tanto, el congreso, pese a sus fallas “permite abrigar una visión esperanzada del futuro” (p. 56).

2.2.1.2. Testimonios de historia oral

En el marco del Proyecto de Investigación “La filosofía argentina en la segunda mitad del siglo XX. Testimonios”, realizado en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, dirigido por mí, durante el año 2013 la Lic. Beatriz Delpech, investigadora del mismo, realizó una serie de entrevistas a profesores e investigadores argentinos que hubieran asistido y pudieran aportar sus recuerdos al respecto. La gama de los resultados es variada (cf. Delpech, 2013). Ricardo Maliandi lo consideró como “un congreso más” y no recordó que hubiese sucedido nada especial. Blanca Parfait lo recuerda con mayor nitidez, aunque solamente las sesiones a las que asistió, buscando aquellas cuyos temas eran de su interés. No registra ninguna circunstancia especial, aunque sí toma nota de divergencias filosóficas de significación y polémicas teóricas a veces llevadas –en su concepto- con escaso rigor académico. Valora la presencia y la ponencia de Vogelmann que, en cambio -según García Bazán- era un filósofo depreciado por filósofos argentinos muy reconocidos, como Ángel Vassallo, un asistente al congreso del 49 y para quien la filosofía argentina había involucionado desde entonces, de lo cual la presencia del mencionado autor en el Congreso de Altavilla era un claro signo.

Francisco García Bazán, en cambio, registra claramente, en primer lugar, una diferencia generacional, la separación que se produjo entre quienes eran figuras reconocidas (“la gente que ya estaba consagrada”) y los jóvenes. Entre los primeros sitúa y recuerda la participación de Asti Vera, Octavo N. Derisi, Adolfo Carpio, Víctor Massh y Juan Enrique Bolzán. Entre los segundos recuerda fácilmente a Julio De Zan y Hugo Biagini. Registra también la presencia de jóvenes, todavía estudiantes, que polemizaban sobre la forma como se llevaba la filosofía en Argentina, y menciona a Luis J. Jalfen, Silvio Maresca y Osvaldo Ardiles. Según él, estos jóvenes buscaron el liderazgo de Enrique Dussel, uno de cuyos trabajos –como ya se ha mencionado antes- fue publicado en el tomo preliminar del Congreso y por tanto era conocido.

La entrevistadora Delpech preguntó específicamente sobre la publicación de las *Actas*, tema controvertido porque algunos afirman que la selección estuvo ideológicamente sesgada. El entrevistado considera que no, es decir, que los editores obraron de buena fe eligiendo los trabajos que merecían ser publicados. Señala que no fueron publicados los trabajos de los jóvenes críticos, pero no registra que tampoco se publicó el trabajo de Nimio de Anquín, una figura muy reconocida a nivel nacional, y del cual no se podía decir que no tuviese por lo menos el mismo nivel de otros que fueron seleccionados. Es una cuestión que sigue abierta, y continuará irresuelta a menos que aparezca alguna documentación que aclare mejor el asunto.

Por lo que hace a la relación entre los dos congresos, tema no recordado por Parfait, García Bazán opina que hubo una línea de crecimiento (de “normalización” en el sentido de Francisco Romero) y luego una ruptura que se dio en 1955, cuando José Luis Romero (el historiador), es nombrado interventor y expulsa a muchos profesores de la Facultad, concretamente –dice- del Departamento de Filosofía a Ángel Vassallo, Eugenio Pucciarelli, Carlos Astrada, Juan Luis Guerrero, Miguel Ángel y Rafael Virasoro. En este contexto, opina que la realización de un congreso en 1971 tenía tal vez la principal finalidad de mostrar que en el país se seguía haciendo buena filosofía.

Silvio Maresca es quien aporta más datos sobre estas controversias que generó el congreso. Su memoria sí registra la ausencia de Nimio de Anquín en las *Actas*, como una muestra de la parcialidad de los editores. Su testimonio corrobora algunas apreciaciones posteriores acerca de las reuniones que los jóvenes tuvieron con él, buscando orientación en su pensamiento. Según Maresca, de Anquín impactó a todos por su originalidad de pensamiento, que les parecía un ejemplo de lo que debía ser la filosofía argentina, y no sólo a los que se orientaban a la filosofía de la liberación como

Mario Casalla, sino a otros, como Jalfen y él mismo, que se ubicaban más bien en un paradigma crítico.

Se considera parte de una generación que se reunía en grupos para proponer temas a discusión. Recuerda que el Prof. Carpio solía acompañarlos y escucharlos, hablando poco. Maresca cuenta que fue Carpio quien los invitó a él y a Jalfen (ninguno tenía todavía el título) a un panel en el Congreso. Maresca hace la autocrítica de sus dos trabajos, a los que considera “olvidables”, y opina que ambos hicieron “un papel bastante lamentable”.

Por lo tanto, en la cuestión sobre el posible sesgo ideológico de la publicación de las *Actas*, opina que sus trabajos (presentó dos) eran muy pobres y no merecían ser publicados, pero observa que varias comunicaciones de la naciente filosofía de la liberación (en la que ya se apuntaban -junto con Dussel- Mario Casalla y Carlos Cullen) fueron omitidas. Es decir, que pone en duda la sinceridad de los editores que menciona García Bazán.

La relación entre los dos congresos es interpretada por Maresca como un proceso que desvirtuó el sentido originario que Francisco Romero quiso dar a su idea y proyecto de “normalización” en los años 40, que tenía por finalidad mejorar la enseñanza filosófica superando la improvisación con reglas más estrictas de producción académica. Pero este proyecto, que –según Maresca- era provisorio, se transformó en definitivo, ahogando la creatividad y la originalidad. Por tanto, los jóvenes críticos –entre los que se incluye- consideraban que el proceso de normalización estaba cumplido, todos sabían cómo se procede para hacer un buen trabajo filosófico, y lo que se necesita es tener un pensamiento propio. En el 49 el proceso de normalización estaba empezando; en el 71 ya se había cumplido y había que pasar a otra etapa.

En síntesis, de estos pocos testimonios surge una gran variedad de miradas (cada una es diferente, con escasas coincidencias tanto en el recuerdo como en la estimación de los hechos recordados) que impide hablar de una conciencia homogénea de la comunidad filosófica acerca de la marcha de nuestra filosofía. Es particularmente significativo que dos asistentes de la misma generación joven tengan, luego de los años, apreciaciones considerablemente disímiles.

2.2.3. Revisión historiográfica

Aunque este congreso tampoco ha sido objeto de estudios especiales, a través de estas fuentes hemos procurado reconstruir lo siguiente:

1. Apreciación positiva sobre la importancia de continuar con los congresos nacionales de filosofía y oportunidad del convocado.
2. Percepción sobre las similitudes y diferenciarse entre los dos congresos, como muestra la reseña de Ponferrada, que seguramente refleja a su vez los comentarios posteriores de otros colegas en el lapso entre el congreso y la publicación (varios meses)
3. No hay acuerdo en la valoración general sobre los resultados académicos de las sesiones, más allá de reconocer que en una proporción considerable eran atinentes y aceptables. Una minoría de testimonios, que luego tomarán forma de filosofía de la liberación y filosofía crítica derivando hacia la filosofía postmoderna, sí fue cuestionadora de lo mismo que la mayoría valoraba.
4. La opinión sobre las presentaciones más críticas, cuestionadoras y contestatarias y percepción sobre los ecos habidos en el congreso y fuera de él, durante su celebración y posteriormente tampoco fue uniforme, bien porque se descalificó estas tendencias, o porque se las ignoró o se las olvidó. Por la misma razón, sólo como testimonios puntuales puede reconstruirse que hubo algunas apreciaciones (más bien negativas) sobre los cuestionamientos estudiantiles, así como otras (más bien positivas, a la in versa) sobre los criterios de la selección para la publicación, cuando se tiene conciencia de que efectivamente la hubo

Desde otro punto de vista puede decirse que el congreso del '71 no se presenta principalmente como una continuación de la serie iniciada en el '49, sino como un proyecto nuevo y específico de ser el foro principal de la filosofía argentina. Por lo tanto, la mayor parte de los asistentes, que no habían participado del primero, no logran visualizar similitudes y/o diferencias.

Los testimonios directos de participantes constituyen en este caso una fuente más importante de información que en el caso anterior. A la vez, se aprecia también una mayor dispersión en los recuerdos, las apreciaciones y las valoraciones. Pero sí, en general, se constata que hay un consenso general en la gran disparidad de tendencias filosóficas presentes en el congreso, lo que impidió a todos los testigos identificar una línea principal o disputativa, como había ocurrido en 1949 entre el existencialismo y la filosofía cristiana. También se aprecia la voluntaria selectividad de la participación. Si bien el congreso, por ser multitudinario, tuvo muchas sesiones paralelas, los informantes coinciden en haber elegido asistir sólo a aquellas sesiones cuyos temas les interesaban en especial, casi siempre por ser ellos de la misma especialidad, o porque acudían a escuchar a una personalidad filosófica considerada relevante,

personalidad que, por cierto, no era la misma para todos. De esta circunstancia surge también una explicación plausible al hecho de que la mayoría de los testigos no recuerda haber asistido a reuniones tumultuosas, con intervención abrupta de grupos estudiantiles contestatarios, lo que, sin embargo, fue considerado por los organizadores como un asunto importante y grave, determinante de acusaciones entre colegas, si bien estos hechos sólo parcialmente fueron mencionados en las reseñas inmediatamente posteriores.

De todo lo investigado surge que el congreso de 1971, a pesar de su importancia, claramente reconocida luego por historiadores y por algunos participantes, no fue visto con ese carácter en su momento, e incluso algunos asistentes lo recuerdan como “un congreso más” en sus carreras académicas. Es pertinente entonces preguntarse si la importancia atribuida a este congreso es algo más que una construcción historiográfica posterior, sobre la base de que efectivamente a partir de 1971 se produce un movimiento filosófico que cuestiona la filosofía académica proponiéndose una renovación integral de la misma (formas institucionales, programas, temas, orientaciones, métodos). Argumento aquí –en base a la documentación analizada- a favor de estas dos explicaciones: 1) el congreso puede y debe ser considerado un hito porque si bien desde por lo menos un año antes se habían realizado reuniones de alto contenido crítico a la “Academia”, el congreso fue un foro general y amplio donde estas ideas fueron presentadas, discutidas y publicadas, otorgándoles así una legitimación mayor que la resultante de encuentros parciales y sectoriales; 2) los mismos protagonistas de los movimientos posteriores (particularmente la filosofía de la liberación, la filosofía crítica y las direcciones postmodernas) lo consideran (pasados ya varios lustros) un hito en la formación de sus respectivas tradiciones.

3. A modo de final abierto

Como conclusión, se reafirma la importancia de ambos congresos por lo que significaron en sí mismos, por sus proyecciones y también como inicios de una serie de congresos nacionales, luego escindidos en dos versiones (Lértora Mendoza, 2015) cuyo análisis y valoración en conjunto es una tarea que nos debemos, y que sin duda arrojará luz sobre la situacionalidad temporal, cosmovisional y teórica de nuestra filosofía reciente.

Entrevistas⁴¹

- Entrevista a Blanca Parfait, por María Beatriz Delpech, en Buenos Aires, el 5 de marzo de 2012
- Entrevista a Francisco García Bazán, por María Beatriz Delpech, en Buenos Aires, el 28 de marzo de 2012.
- Entrevista a Silvio Maresca, por María Beatriz Delpech, en Buenos Aires, el 22 de febrero de 2013.
- Entrevista a Lucía Piossek, por Celina A. Lértora Mendoza, en Tucumán, el 13 de septiembre de 2014.

Bibliografía

- ACTAS DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA, Mendoza, Argentina, marzo 30-abril 9, 1949, Publicación al cuidado de Luis Juan Guerrero, Secretario de Actas del Congreso, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1950, 3 tomos.
- II CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA, Temas de filosofía contemporánea, Bs. As., Sudamericana, 1971.
- II CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA ACTAS, Bs. As., Ed. Sudamericana. 1973, Tomo I, Sesiones plenarias; Tomo II, Simposios.
- CATURELLI, A. (2000) *Historia de la filosofía en la Argentina 1600-2000*. Universidad del Salvador: Buenos Aires
- DELPECH, M.B. (2013), "La historia oral en filosofía", Mauricio Langón, Celina A. Lértora Mendoza, Ricardo Viscardi (Coord.), *La agenda filosófica hoy: temas y problemas. Actas, XVI Jornadas de Pensamiento filosófico*. FEPAI: Buenos Aires. (pp. 57-68)
- FARRÉ, L. (1957) *Cincuenta años de filosofía en Argentina*. Peuser: Buenos Aires.
- FARRÉ, L., y LÉRTORA MENDOZA, C. A. (1981) *La filosofía en Argentina*. Proyecto CINA: Buenos Aires
- LÉRTORA MENDOZA, C. A. (2015) "El Tercer Congreso Nacional de Filosofía. Cierre de un ciclo", C. A. Lértora Mendoza (Coor.), *En tiempos del Bicentenario. Actas XVII Jornadas de pensamiento filosófico*, FEPAI: Buenos Aires (pp. 181-192)
- PONFERRADA, G. E. (1972) "El IIº Congreso nacional de Filosofía", *Sapientia* 27. N. 103: 51-56.

⁴¹ Entrevistas realizadas en el marco del trabajo de investigación del grupo: *La filosofía argentina en la segunda mitad del siglo XX. Testimonios*. (24/1189, 2011) Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, dirigido por la Dra. Lértora Mendoza.